

1.1.5. 1992-2000

1.1.5.1.El PCP-SL después de la caída del presidente Gonzalo

Los efectos de la captura de Guzmán en el Perú fueron catastróficos para el PCP-SL. El mito de la invulnerabilidad del PCP-SL fue liquidado y la exitosa imagen que había cultivado quedó aún más gravemente mellada por las circunstancias en las que ésta se produjo. No debe perderse de vista que la DINCOTE había intervenido ya dos viviendas donde Guzmán había vivido durante algún tiempo, encontrando múltiples evidencias de su estadía —entre ellas, el famoso video en que aparecía bailando al final la tercera sesión del Congreso y hasta algunas de sus pertenencias, incluyendo sus anteojos de lectura—. Nadie imaginaba, además, que el temible «presidente Gonzalo» viviera sin un fuerte resguardo armado; para el operativo que culminó con su captura, la DINCOTE se encontró sorprendida al no encontrar ninguna resistencia.¹

La caída del «presidente Gonzalo» agudizó los conflictos políticos internos del PCP-SL, desencadenando enfrentamientos públicos que persisten hasta hoy entre sus figuras más destacadas en Europa. Estos conflictos terminaron aireándose en la prensa partidaria internacional, incluyendo denuncias de todo tipo, y poco después se expresaron también en el vocero senderista editado en el Perú.

La pérdida de credibilidad del PCP-SL fue inmediata. En las elecciones convocadas para elegir a los miembros del Congreso Constituyente, en noviembre de 1992, a apenas dos meses de la captura de Guzmán, se inscribieron alrededor de 28 listas, con más de dos mil candidatos.

Capturado Guzmán fue presentado a la prensa mundial el 24 de setiembre vestido con un traje a rayas, encerrado en una jaula. Desde allí, lanzó un mensaje a la militancia senderista llamándola a proseguir la guerra revolucionaria de acuerdo a lo previsto:

[...] seguiremos aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder, seguiremos desarrollando el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder [...] Corresponde formar el Frente Popular de Liberación, corresponde formar y desarrollar a partir del Ejército Guerrillero Popular, un Ejército Popular de Liberación ¡eso es lo que corresponde! ¡y eso haremos nosotros!²

La captura de Guzmán se produjo poco tiempo después de que su «pensamiento» fuera elevado a la categoría de la nueva ortodoxia senderista. Por eso las consecuencias fueron muy graves, pues para el PCP-SL es artículo de fe que para distinguir la «línea correcta», proletaria, de su contraria, la «línea incorrecta», burguesa, se debe contar con una ortodoxia a la cual remitirse, que permita «separar el grano de la paja». La entronización del «pensamiento

¹ Según las declaraciones de Guzmán en la base naval del Callao, existía tal fuerza de seguridad, pero la falla radicó en que era necesario llamarla telefónicamente para que actuara, cosa que no tuvieron ninguna oportunidad de hacer por lo sorpresivo del operativo.

² Abimael Guzmán, «Discurso en la DINCOTE, 24 de setiembre de 1992».

Gonzalo» como la nueva ortodoxia partidaria no hizo más que llevar a su culminación natural la dinámica establecida desde los inicios de su «guerra popular». La captura de Guzmán privó al PCP-SL del guía ideológico infalible, dejándolos en la orfandad ideológica y la desorientación; y, peor aún, condenados a remitirse a la ortodoxia de un «pensamiento» cuyo creador estaba en cautiverio y aislado. Pero el golpe definitivo vino con su decisión de solicitar al gobierno del presidente Fujimori, apenas un año después de su captura, abrir negociaciones de paz, para terminar con la guerra.

La nueva dirección del PCP-SL en actividad no cambió sus métodos de acción, pero sus acciones terroristas perdieron efectividad. El logro de los mismos efectos conseguidos anteriormente requeriría en adelante dosis cada vez mayores de violencia y autoritarismo, aislando al PCP-SL y empujándolo hacia las zonas marginales con relación a los centros de poder. Adicionalmente, prodigarse en acciones terroristas reviste el grave riesgo de anular la eficacia de esta arma, cuando se llega a un punto a partir del cual, lejos de ayudar a alcanzar los objetivos esperados, la violencia terrorista provoca precisamente los resultados contrarios: unificar a la población en contra, en lugar de disgregarla; movilizarla militantemente en lugar de paralizarla; impulsar a la desertión de los militantes menos firmes, en lugar de retenerlos. Todos estos resultados se produjeron durante los años siguientes. Adicionalmente, la «ley de arrepentimiento» dictada por el régimen golpeó los aparatos partidarios senderistas; favoreciendo la desertión de muchos militantes.

El cambio de estrategia de Guzmán, renunciando a continuar la guerra y llamando a luchar por la firma de un «Acuerdo de Paz» tomó por total sorpresa a la dirección partidaria. Apenas dos meses antes de que su viraje se hiciera público, los miembros del Comité Central del PCP-SL en libertad habían emitido un pronunciamiento en que reafirmaban su «sujeción plena, consciente, voluntaria e incondicional a su justa, correcta y magistral dirección [sic] y empuña firmemente su llamamiento hecho en su glorioso, histórico y trascendental Discurso del 24-IX-92»³. Se reafirmaban, asimismo, «en el III Pleno del CC dirigido personalmente por el Presidente Gonzalo cuya victoriosa aplicación muestra su carácter de glorioso, histórico y trascendental; de segundo Hito en importancia, después del Congreso»⁴.

Las decisiones de la dirección senderista en libertad, de proseguir impulsando la expansión de la guerra popular eran simplemente el cumplimiento de las instrucciones impartidas por el presidente Gonzalo desde la jaula. De allí que decidieran:

Desarrollar la segunda campaña de Construir la Conquista del Poder bajo la consigna «En Defensa de la Jefatura, contra la dictadura genocida!» que se sustenta en la plasmación exitosa de la I Campaña, éxito por el cual saludamos al pueblo peruano, a los combatientes del Ejército

³ Partido Comunista del Perú. «Acuerdos del Comité Central». Agosto 1993.

⁴ *Idem.*

Popular de Liberación y a toda la militancia que armados con el poderoso pensamiento Gonzalo la han aplicado contra viento y marea⁵.

La dirección senderista en libertad no tenía cómo saber que esta posición, hecha pública ante el mundo, no expresaba lo que pensaba realmente el presidente Gonzalo. Cuando Guzmán lanzó la arenga a sus bases desde la jaula llamándolas a continuar desarrollando la guerra popular ya había cambiado completamente de posición, asumiendo una nueva línea que negaba todo lo que había sostenido anteriormente, cambio que era desconocido por los militantes de su partido: «La presentación pública en DINCOTE —explica Elena Iparraguirre— apuntó a mantener la acción, la moral debía ser elevada y conjurarse la dispersión. En la Isla San Lorenzo, ya en custodia de la Marina de Guerra del Perú y separados [con Elena Iparraguirre], desde su celda el 20 de octubre de 1992 el Presidente Gonzalo llamó a las autoridades a conversar para llegar a una solución»⁶.

A apenas un mes de su detención, Guzmán planteó pues al gobierno negociar la terminación de la guerra a través de la firma de un «acuerdo de paz». Los militantes de su organización, ignorantes de lo que se proponía hacer su máximo dirigente, caracterizaron su llamado a continuar con la guerra como «un grandioso triunfo político, militar y moral del Partido y la Revolución, asestando un contundente golpe al imperialismo yanqui y a la dictadura genocida-vendepatria de Fujimori».⁷ Durante los años siguientes, mientras Guzmán desarrollaba conversaciones con el gobierno para tratar de concretar el acuerdo a través de Vladimiro Montesinos, nombrado para el efecto «interlocutor académico», la retórica de la dirección senderista en libertad hablaría de gloriosos triunfos de la guerra popular y del incontenible ascenso de la revolución peruana, en el mismo momento cuando la organización creada por Abimael Guzmán entraba en su fase de declinación total.

1.1.5.2. Los días del desconcierto

El inverosímil viraje de Abimael Guzmán sometió a una dura prueba la fe de sus militantes por la forma cómo se desdijo su líder de lo que había sostenido con anterioridad. En el documento «Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora», del 28 de marzo de 1990, Guzmán había escrito: «Aquellos a quienes dijimos ponerse de pie, levantarse en armas, sembrando en su voluntad, responden: estamos prestos, guíennos, organícennos, ¡actuemos!, y cada vez requerirán más. *O nosotros cumplimos lo que prometimos o seremos hazmerreír, fementidos, traidores. Y eso no somos nosotros*» (el énfasis es nuestro). En la ya citada

⁵ Partido Comunista del Perú. «Acuerdos del Comité Central». Agosto 1993.

⁶ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003.

⁷ Partido Comunista del Perú. «Acuerdos del Comité Central». Agosto 1993.

«Entrevista del siglo», de julio de 1988, Guzmán rechazaba cualquier posibilidad de negociación en las circunstancias existentes en el Perú:

[...] en las reuniones diplomáticas sólo se firma en la mesa lo que está refrendado en el campo de batalla, porque *nadie entrega lo que no ha perdido* obviamente, eso se entiende. Bien, uno se preguntaría ¿ha llegado ese momento en el Perú? No ha llegado ese momento, entonces ¿qué razón tiene plantear el diálogo?, el diálogo apunta simplemente a frenar, a socavar la guerra popular, a eso apunta, a nada más, insisto [...] ésa es nuestra condición: la rendición cabal, completa y absoluta [del estado] ¿están dispuestos a eso? Lo que están tramando es nuestra destrucción, así que el diálogo es una demagogia barata (el énfasis es nuestro) (p. 33).⁸

Capturado Guzmán, los aparatos de propaganda senderista intentaron minimizar la magnitud del golpe recibido proclamando «¡El pensamiento Gonzalo está libre!». Aparentemente quedaba simplemente poner en práctica las órdenes que dio Guzmán desde la jaula. A ese mandato se aferraron los organismos senderistas... hasta que apareció el presidente Gonzalo en la televisión, solicitando al gobierno iniciar conversaciones para poner término a la guerra. En octubre de 1993, el impacto de este hecho fue enorme y sembró la confusión entre los militantes senderistas. Hubo quienes, reconociendo que la demanda de paz era una realidad, la atribuyeron a las torturas y el lavado cerebral hecho al presidente Gonzalo en prisión. Otros intentaron explicarla desde la aplicación del «pensamiento Gonzalo», diciendo que Guzmán se autoinmolaba para mantener la unidad del partido. Otros más, afirmaron que las cartas y la presentación de Guzmán eran una «patraña» montada por el gobierno. Adolfo Olaechea Cahuas afirmó desde Londres que la imagen del presidente Gonzalo en la televisión leyendo la carta en que planteaba negociar había sido construida con la tecnología usada por Spielberg para revivir a los dinosaurios.

La toma de decisiones en toda guerra supone combinar el factor voluntad con la evaluación de las condiciones objetivas. Proclamar que se había alcanzado el «equilibrio estratégico» era una declaración de fe de carácter voluntarista, que no reflejaba y la correlación de fuerzas realmente existente. Llamar «ejército» a las columnas guerrilleras dispersas no modificaba los términos del problema. El resultado de esta decisión es que se obligó al aparato —tanto el partidario cuanto al de las «organizaciones generadas por el partido»— a actuar exigido al límite de sus posibilidades, lo que multiplicaba las probabilidades de cometer errores y las fallas de seguridad, así como las posibilidades de que el aparato fuera infiltrado.

En toda guerra interviene, dentro de determinados límites, el factor casualidad: la ocurrencia de sucesos imponderables con los cuales es necesario contar, como un componente necesario en la evaluación del desarrollo del conflicto. Los contendientes intentan reducir al mínimo el margen en que pueden ocurrir estas casualidades, sin que éste nunca pueda ser

⁸ *El Diario Internacional* de Bélgica transcribió sólo aquellos párrafos de esta cita en los cuales el «presidente Gonzalo» rechazaba el diálogo, escamoteando aquellos en los cuales establece la relación entre el diálogo y la correlación de fuerzas que obliga a uno de los adversarios a demandarlo.

completamente eliminado. Durante sus primeros años de acción el PCP-SL demostró ser un contendiente temible, por el rigor con que compartimentaba sus instancias orgánicas, el velo de misterio que cubría la identidad de los integrantes de su dirección (que llegaba hasta el extremo de que no se sabía con certeza si Abimael Guzmán vivía o había muerto), el cuidado que ponía en el reclutamiento de sus nuevos integrantes, el misterio en el que envolvía su accionar, que llevó a que durante los primeros cinco años de la guerra no reivindicara públicamente sus acciones, etc. Pero las cosas cambiaron radicalmente a medida que la organización fue adquiriendo una envergadura mayor, lo cual inevitablemente multiplicaba las posibilidades de infiltración, y hacía más difícil garantizar la seguridad.

A estos problemas inevitables se sumaron los producidos por la decisión de empujar a sobreactuar en el terreno militar a los aparatos partidarios y de apoyo (a los que se decidió hacer intervenir en acciones bélicas). Por eso es significativo que las detenciones de algunos dirigentes y la incautación de documentos con información valiosa para los órganos de seguridad del Estado empezaran a multiplicarse con particular intensidad a partir de mediados de 1990. La caída del video donde aparecían los miembros de la dirección senderista después de la clausura de su I Congreso partidario fue un golpe muy duro, que permitió no sólo identificar a los desconocidos, otros miembros del CC del PCP-SL, sino disponer de un testimonio gráfico actualizado que mostraba el rostro de los dirigentes cuya identidad era conocida, incluyendo a Abimael Guzmán. Las escenas en las que el «presidente Gonzalo» aparecía bailando «Zorba el Griego» eran extremadamente importantes no sólo para las campañas psicosociales desarrolladas por el gobierno, sino porque permitieron disponer de imágenes que mostraban su aspecto actual.

La concentración de las acciones militares en las ciudades, y particularmente en Lima obligaba a concentrar recursos y hombres, comprometiendo la seguridad de aquellos militantes que eran conocidos y que en el campo estaban rodeados de una relativa seguridad. Exigía, además, afrontar problemas crecientemente complejos para dotar de una logística adecuada a todo este contingente. La sobreactuación de los aparatos militares incrementaba las probabilidades de «caídas», al sobreexponer a los militantes que realizaban los sabotajes, ataques contra, locales públicos y privados, o los aniquilamientos selectivos. Es evidente, además, que el PCP-SL subestimó la capacidad de las fuerzas de seguridad para realizar un eficiente trabajo de Inteligencia.

En buena cuenta la captura del «presidente Gonzalo» fue la culminación de los daños que sufrió el PCP-SL como consecuencia del error de carácter estratégico en que incurrió al aprobar la línea política adoptada a comienzos de la década.

La caída de Guzmán no sólo fue resultado de los errores del PCP-SL; coincidió con un cambio significativo en la estrategia contrasubversiva desarrollada por la DINCOTE, y particularmente por el exitoso trabajo de inteligencia operativa del GEIN que privilegio, en lugar de mostrar resultados a corto plazo exhibiendo los prisioneros capturados ante las cámaras de

televisión, realizar en cambio, un seguimiento paciente de los senderistas identificados, con la intención de llegar al corazón de la dirección. Jugó un papel clave en este resultado el trabajo del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) —en el cual los Comandantes Marco Miyashiro y Benedicto Jiménez tuvieron un papel destacado- creado al interior de la DINCOTE en 1990—. El general Ketín Vidal facilitó el trabajo del equipo, alentándolo y dándole los medios para desarrollar su accionar, con los resultados conocidos. Los hechos del 12 de setiembre de 1992 fueron la culminación de esta nueva orientación impresa a la lucha contrasubversiva. La captura de Abimael Guzmán fue pues, ante todo, un trabajo eminentemente policial, que rompía con la lógica que había imperado en los años anteriores, de buscar la definición de la guerra por la vía de la represión militar indiscriminada.

Según Abimael Guzmán, su caída fue la consecuencia no tanto del trabajo de inteligencia sino de la delación cometida por el director de la Academia Preuniversitaria «César Vallejo». El sostenimiento de la dirección partidaria, incluido el presidente Gonzalo, dependía de los recursos de la academia. Este es un argumento más que A. Guzmán esgrime para negar la vinculación del PCP-SL con el narcotráfico: tiene cierta lógica esta afirmación, ya que no se entiende como así hubieran comprometido la seguridad de su máxima instancia de dirección vinculándola con un aparato abierto si hubieran contado con fondos provenientes del negocio de la droga.

1.1.5.3. El «pensamiento Gonzalo» sin el « presidente Gonzalo»

El rol providencial del presidente Gonzalo y el culto a su pensamiento como la única garantía del triunfo es algo que, repetido a lo largo de la década de los ochenta, alcanzó su consagración institucional en el I Congreso del PCP-SL, en que se justificó ideológicamente su preeminencia:

Tal era la imagen de insustituible que había logrado Guzmán al interior del PCP-SL, que una vez reconstituido el CC con los miembros que se encontraban libres, nadie se atrevió a ocupar los cargos que tenía Guzmán en el CC.

La caída de Abimael Guzmán dejó a su organización sin el gran árbitro capaz de dirimir en las grandes polémicas político-ideológicas. «Es a través de una persistente, firme y sagaz lucha de dos líneas, defendiendo la línea proletaria y derrotando líneas contrarias, como se ha forjado el “pensamiento Gonzalo”», afirma un texto partidario anteriormente citado. La convicción de estar armado de un pensamiento invencible dotaba al PCP-SL de una gran fortaleza, pues garantizaba la absoluta unidad de mando y constituía un poderoso seguro contra eventuales escisiones: las únicas alternativas que quedaban a los disidentes eran la autocrítica extrema o la desaparición. La opinión de Óscar Ramírez Durand, el c. Feliciano, al respecto es muy dura: «Guzmán [...] impuso dentro de Sendero una dictadura totalitaria y el llamado “pensamiento único de Gonzalo”, que no admitía ninguna crítica, so pena de sufrir, quien lo

hiciera, sanciones muy severas e incluso la muerte si uno se apartaba de la organización. Así, sólo él podía ser el “teórico” («dar la línea») y los demás tenían que “aplicarla”»⁹.

Guzmán sobreestimaba su capacidad de convencimiento. El viraje que exigía a sus militantes era demasiado grande, después de más de dos décadas sosteniendo posiciones que estaban en flagrante contradicción con la línea que ahora quería imponerles. En esta falta de objetividad para juzgar la situación jugó sin duda un papel importante el endiosamiento que había promovido en torno a su persona, el culto a la personalidad que le hacía creer sinceramente en el poder demiúrgico de su palabra: «¿cuándo comprenden eso [los militantes]? cuando se ponen en tensión su ideología, la política cuando analizan porque ahí es cuando la enarbolan, cuando la potencian, cuando la aplican, ahí les sirve como dicen: «el pensamiento Gonzalo como telescopio y microscopio para resolver los problemas» entonces encuentran el problema, y plantean cómo solucionarlo»¹⁰.

Aunque con Guzmán cayó simultáneamente una parte importante de la dirección política senderista, quedó relativamente indemne el aparato militar de la organización. Buena parte de la dirección histórica del PCP-SL fue desmantelada. Con anterioridad, la DINCOTE había conseguido la desarticulación de los «órganos generados por el Partido»: *El Diario*, la «Asociación de Abogados Democráticos» y «Socorro Popular». Este último fue un golpe decisivo para Guzmán, que privilegiaba este aparato por encima del Comité Metropolitano de Lima en sus manejos políticos en la capital.

En mayo de 1992 fueron muertos en el penal de Cantagrande, como ya se dijo, Yovanka Pardavé, Tito Valle Travesaño y Deodato Juárez Cruzatt. Guzmán dijo al general Ketín Vidal que en esa acción le habían matado a sus mejores hijos, refiriéndose a los dos últimos. Con Guzmán fue capturada su compañera Elena Iparraguirre, que junto con él y Oscar Ramírez Durand formaban el *Comité Permanente*, la máxima instancia de dirección del PCP-SL. Fue detenida también Laura Zambrano. Según Ramírez Durand, su participación en el Comité Permanente, al cual fue incorporado después de la muerte de la anterior integrante del este aparato, Augusta La Torre, la esposa de Abimael Guzmán, fue puramente formal, puesto que, estando él en el campo, no pudo reunirse con ellos para tomar decisiones. En buena cuenta, el Comité Permanente, que era el organismo que manejaba el partido, estaba formado pues únicamente por Abimael Guzmán y su compañera.

Poco después de la captura de Guzmán cayó Martha Huatay, la encargada de reorganizar la dirección senderista. También fueron capturados los responsables del Comité Zonal Sur (Arequipa) y del Comité Regional del Norte.

⁹ «Entrevista exclusiva con “Feliciano”. “Guzmán es un sicópata”». *Caretas*, Lima, 10 de abril de 2003.

¹⁰ CVR. «Sobre el Comité Zonal de Apurímac», Lima, 1992, p. 24. Repárese en la semejanza con la forma de hablar en la China de los sesenta de las «Citas del Presidente Mao».

Durante los meses que siguieron el PCP-SL trató de demostrar que el golpe no había sido muy importante desplegando sangrientas ofensivas en el interior del país, pero no pudo realizar la anunciada gran ofensiva con motivo del V Centenario del «Encuentro de Dos Mundos». La captura de Abimael Guzmán y de una parte importante de la dirección senderista fue acompañada de la caída de varias computadoras y abundante material partidario debido a los serios problemas de seguridad, y el PCP-SL tuvo que encarar una urgente reorganización orgánica para evitar que los daños fueran aún mayores. Oscar Ramírez Durand reorganizó su dirección con los cuadros que permanecían en libertad. Pero durante los años siguientes siguieron sucediéndose los reveses, y disminuyeron significativamente las acciones, aunque quedan dos bolsones: en el alto Huallaga y en el valle del Río Ene. «Feliciano» fue capturado en 1999 y «Artemio», jefe del Huallaga, se plegó a la tesis del Acuerdo de paz. La ficción de que se vivía un «equilibrio estratégico» fue sólo una ilusión: «ya la línea política de Guzmán —afirma el «Feliciano»— había llevado al PCP-SL a un callejón sin salida. Eso es lo que ni él ni sus ayayeros quieren reconocer, que su propia política sectaria y ultraizquierdista llevaron a la captura de sus dirigentes y al fracaso de su proyecto»¹¹.

1.1.5.4. Guzmán, Montesinos y el «Acuerdo de Paz»

El manejo de las cartas que Abimael Guzmán dirigió al ingeniero Fujimori para negociar un acuerdo de paz estuvo sometido a las conveniencias coyunturales del gobierno, que las capitalizó para asegurar su triunfo en el referéndum que debía legitimar la nueva constitución elaborada después de su autogolpe de abril de 1992. La primera carta de Guzmán, hecha pública durante la presentación que Fujimori realizó en las Naciones Unidas el 1 de octubre de 1992, tuvo un impacto que parecía anunciar una aplastante victoria electoral. Pero la publicación de una segunda carta, el 8 de octubre, fue contraproducente. Abimael Guzmán elogiaba abiertamente al régimen que lo había capturado lo cual, lejos de aumentar su apoyo, generó desconfianza sobre las razones ocultas tras este operativo. Hasta *Expreso*, el más firme defensor del fujimorismo, expresó su malestar por la forma cómo se estaban manejando las negociaciones:

Guzmán accedió a poner en su carta algo que no es esencial al propósito declarado de la misma. No se necesita ser muy suspicaz para percatarse de que, colgado del objetivo principal, hay otro: consolidar la campaña por el «Sí». Guzmán termina legitimando, desde un esquema marxista —lo que es casi ridículo—, el golpe del 5 de abril. Evidentemente, Fujimori no necesita de la aprobación de Guzmán a esa decisión. Tampoco es necesaria la aprobación de Guzmán a la acción del Servicio de Inteligencia. Porque el pudor aconseja, también, reconocer que la autodefensa comunera y la resistencia de la población —que al cabo decidieron la guerra— ya se hallaban en marcha cuando Fujimori llegó al poder¹².

¹¹ «Entrevista exclusiva con “Feliciano”. “Guzmán es un sicópata”». *Caretas*, Lima, 10 de abril de 2003.

¹² «Editorial», *Expreso*. Lima, 12 de octubre de 1992.

Abimael Guzmán debió expresar su reconocimiento no sólo al presidente Fujimori sino también a Vladimiro Montesinos, para convertirse en un interlocutor reconocido. En un texto manuscrito redactado el 7 de febrero de 1993, en la base naval del Callao, Guzmán calificaba a Montesinos como «persona de versátiles inquietudes convergentes, mente aguda e inquisitiva urgida de resultados y buen manejo instrumental de su múltiple formación profesional como militar, abogado y sociólogo; que esto y su especial talento en cuestiones del poder aporten a la comprensión de la guerra popular, gesta indeleble de la historia peruana»¹³. La carta de reconocimiento más importante fue firmada por él, Elena Iparraguirre, Laura Zambrano, Osmán Morote, Eduardo Cox, Martha Huatay, Víctor Zavala y otros, el 3 de noviembre de 1993. Allí pusieron:

Por eso, doctor Montesinos, expresamos a Usted nuestro reconocimiento, a su amplitud de comprensión y sagaz capacidad, a su tesonero esfuerzo y dedicación, desde nuestra colina, a la causa de la consecución de la paz en cuyos avances le corresponde una decisiva actuación El Presidente Gonzalo como Jefatura, la camarada Miriam como dirigente, ambos integrantes de la Dirección Central del Partido Comunista del Perú, y los siguientes firmantes como militantes le decimos que garantizamos que el Partido siempre habrá de tener presente el papel fundamental que Usted ha cumplido y continúa desempeñando en la histórica, como compleja y difícil brega por la obtención de un Acuerdo de Paz y su cabal y completa aplicación en beneficio del pueblo, la nación y la sociedad peruanas¹⁴.

Esta carta fue uno de los resultados de un operativo negociado entre Guzmán y el gobierno por el cual el Servicio de Inteligencia Nacional hizo trasladar dirigentes senderistas del penal de Yanamayo a las instalaciones del SIE (del 15 de septiembre de 1983 hasta el 8 de enero de 1994) para que Guzmán los convenciera de la conveniencia de asumir la nueva línea que él proponía. Tuvo éxito en su cometido y el 28 de octubre el gobierno dio a conocer una carta suscrita por Osmán Morote, Martha Huatay, Rosa Angélica Salas y María Pantoja. En ella respaldaban la iniciativa asumida por el «presidente Gonzalo» y su compañera, Elena Iparraguirre:

Como militantes del Partido Comunista del Perú, con muy alta sujeción a la Jefatura y a la Dirección Central, con cabal conciencia y pleno convencimiento de su insoslayable necesidad histórica, apoyamos las cartas del Presidente Gonzalo y la camarada Miriam dirigidas al Señor Presidente de la República, Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori, solicitándole conversaciones para llegar a un Acuerdo de Paz, cuya aplicación conduzca a concluir la guerra que por ya más de trece años vive el país, petición que hacemos nuestra y reiteramos¹⁵.

¹³ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003.

¹⁴ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003. Esta carta reitera el reconocimiento firmado por Guzmán y Elena Iparraguirre a Montesinos, a nombre del PCP, en una carta enviada el 13 de setiembre de 1993. Según Guzmán e Iparraguirre, este testimonio fue grabado y filmado por el SIN.

¹⁵ Todos los diarios. Lima, 29 de octubre de 1992.

Según Guzmán, casi apenas después de ser detenido, a semana de su captura, él era consciente de que la guerra popular ya no tenía ninguna posibilidad de éxito, por lo que era necesario negociar un acuerdo de paz, que permitiera preservar el partido, desarrollando un repliegue ordenado. La c. Miriam, por su parte, había llegado a la misma conclusión por su cuenta. Cuando pudieron conversar brevemente constataron que estaban de acuerdo. El 20 de octubre de 1992, desde la isla penal de El Frontón, Guzmán solicitó a través de los oficiales de la marina que lo custodiaban que informaran que quería iniciar negociaciones de paz con el gobierno.

¿Qué razones llevaron a Guzmán a pedirle a Alberto Fujimori entablar conversaciones? En un «Llamamiento» dirigido a los «Camaradas del Partido, Combatientes del Ejército Popular, Compañeros de masas», fechado el 22 de setiembre de 1992, que no llegó a circular pero que recogió elementos de las cartas que A. Guzmán enviaría a Fujimori, él reivindicaba los logros que, según su evaluación, habían dejado 13 años de guerra. Elogiaba después al gobierno por sus logros, «especialmente después de los sucesos del 5 de abril de 1992». Llamaba a continuación a sus militantes a analizar la situación que enfrentaban y su futuro previsible y exponía las razones por las cuales se debía negociar la paz:

Nuevos, complejos y muy serios problemas han surgido en la política mundial, en la situación del país y en la guerra que en él se desenvuelve, cuestiones todas que plantean fundamentales problemas de dirección al Partido Comunista del Perú, sin embargo, es precisamente en la dirección donde el Partido ha recibido el más duro golpe [...] en esencia, la guerra popular es cuestión de dirección política. La cuestión de dirección es decisiva y ella en nuestro caso no podrá ser resuelta en buen tiempo. En consecuencia, los hechos muestran que la perspectiva de la guerra popular no sería el desarrollo sino simplemente su mantenimiento.

Por lo anteriormente dicho, en las actuales circunstancias al Partido, y principalmente a su dirección, se le presenta hoy una nueva y gran decisión; y como ayer bregamos por iniciar la guerra popular, hoy con una nueva e igual firmeza y resolución debemos luchar por un Acuerdo de Paz, como necesidad histórica insoslayable, el cual demanda con igual necesidad suspender las acciones de la guerra popular, salvo de las de defensa, con el correlato de que el Estado suspenderá las suyas¹⁶.

En adelante, Guzmán se referiría a su captura con otros miembros de la dirección del PCP-SL como un «giro estratégico» en el desarrollo de la guerra popular. Aunque Guzmán se refería en la fundamentación de su posición a nuevos y complejos problemas «en la política mundial, en la situación del país y en la guerra», estos quedaban reducidos en sus conclusiones a su captura. Cuando la CVR entrevistó a Guzmán en la base naval del Callao, éste reconoció que, de haber sido detenida toda la dirección del PCP-SL, permaneciendo él en libertad, le hubiera sido posible reconstruir la dirección y continuar la guerra, pero que en la situación contraria, que toda la dirección quedara en libertad y fuera detenido él, la guerra ya no sería viable. Al hacerle notar que de esa manera todo el desarrollo de la guerra y hasta la revolución terminaba

¹⁶ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003.

dependiendo de un individuo y no del papel de las masas en la historia argumentó el papel decisivo de la «Jefatura» en el proceso revolucionario. Al insistirle que eso concentraba el destino de la revolución en un individuo (la Jefatura) dijo que ese era «un problema histórico que no ha logrado resolver el movimiento comunista internacional»¹⁷. En un texto elaborado en la base naval, Guzmán sostenía: «Sí, las masas hacen la historia, pero el Partido las dirige y sin esa dirección no hay rumbo [...] La ley la establece el Partido, no la masa, no poner en boca de las masas lo que un comunista piensa y resolver la propia lucha interna para imponer lo correcto»¹⁸.

La posición de Guzmán fue presentada a los miembros de la dirección senderista en cautiverio reunidos por el Servicio de Inteligencia en la base naval del Callao a partir del 8 de octubre de 1993, y éstos terminaron haciéndola suya. Durante las semanas siguientes permanecieron trabajando en equipo la fundamentación de «la nueva Gran Decisión y Definición», que en buena cuenta era bregar por el acuerdo de paz y encaminarse a la realización del II Congreso del PCP-SL. Guzmán prestó particular atención a la elaboración de textos que sirvieran para convencer a los militantes en libertad de que su nueva línea expresaba no sólo los intereses del partido y el proletariado sino estaba en consonancia hasta con el devenir del cosmos:

¿Qué hacer?, transformar lo negativo en positivo, sacar de lo malo lo bueno y potenciarás el optimismo y aplastarás el dolor, el pesimismo, las dudas [...] No se trata de mi vida, se trata de qué es lo que necesita el Partido, la revolución, tu vida no es más que un poco de materia bellamente organizada, sí, pero sólo eso; materia y más aún en pequeñísima cantidad, si se le compara con la inmensa eterna materia en movimiento, pon, pues, con libertad tu vida al servicio de la necesidad del Partido [...] esa es posición de la clase, no la otra que centra en el yo, aquella es posición de la burguesía.¹⁹

Guzmán era consciente de que un viraje de 180 grados, después de la forma cómo había sostenido anteriormente que cualquier negociación era una capitulación, encontraría grandes resistencias en su partido, pero creía que ganaría al menos una minoría (se conformaba con un 10% de los militantes) a partir de la cual volvería a ser mayoría: «Sabemos que pueden rechazar nuestra posición y esto implicaría graves problemas para el Partido, podrían hasta expulsarnos o aplicarnos la pena máxima, pero pensamos que ya pusimos otra vez el Partido en movimiento, que la lucha de dos líneas se va a agudizar y de desenvolverse en seis meses la izquierda retomaría el rumbo correcto y se impondría; pensamos que lo que opinamos corresponde a la realidad objetiva, no es producto de una elucubración, por tanto, se impondrá».²⁰

Mientras tanto, seguían desarrollándose las conversaciones que culminarían con la publicación de las dos cartas que Abimael Guzmán enviaría a Alberto Fujimori y con su presentación en televisión flanqueado por Elena Iparraguirre y cuatro miembros de la dirección partidaria. Guzmán proponía centralmente cesar las acciones militares y que el Ejército

¹⁷ Entrevista en la Base Naval*.

¹⁸ PCP SL, «Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición», Lima 1993.

¹⁹ PCP SL, «Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición», Lima 1993.

²⁰ PCP SL, «Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición», Lima 1993.

Guerrillero Popular se autodisolvió y destruyera sus armas —al igual que los Comités Populares, como si las «masas» campesinas dependieran de su personal decisión— a cambio de una amnistía general y la liberación de todos los «prisioneros de guerra». Para garantizar el acuerdo, se ofrecían en garantía él y Elena Iparraguirre.

Nuevamente, la evaluación de Guzmán era muy poco realista. Aunque en la teoría él siempre había insistido en que las negociaciones reflejan simplemente lo que las correlaciones existentes dictan ahora proponía un acuerdo de paz que no reflejaba la situación realmente existente. Después de los golpes que el PCP-SL había recibido, con la organización desorientada, descabezada y desmoralizada, cuando el estado estaba en plena ofensiva, no estaba en condiciones de plantear un acuerdo en condiciones de igualdad. Pero lo más importante era que Guzmán no tenía como garantizar el cese de las hostilidades por parte de «Feliciano», habida cuenta del rompimiento en los hechos de la relación entre ambos. Proponerse junto con su compañera como garantes del acuerdo estando en prisión, por otra parte, era ofrecerle al estado algo que ya tenía. Si Vladimiro Montesinos seguía negociando en esas condiciones era sólo por el interés coyuntural de conseguir logros que presentar a la población para asegurar ganar el referéndum que legalizaría la dictadura de Fujimori. Esto lo consiguió con las cartas que Guzmán escribió y que fueron debidamente aprovechadas por el gobierno:

Fujimori leyó la primera carta en la ONU el 1º de octubre del 93 dando una rotunda y directa negativa [al acuerdo de paz], la segunda la difundió en el Perú comentándola a su favor en burda manipulación, lo que en vez de coadyuvar a que los camaradas afuera analizaran, pensarán en «montaje» y se opusieron. Además tampoco permitieron se fundamentara públicamente nuestra propuesta tal como acordáramos.²¹

Luego de que Fujimori ganara el referéndum, Montesinos suspendió las conversaciones: «Desde ahí entramos a un compás de espera o congelamiento»²². Guzmán solicitó en diciembre retomarlas discutiendo su propuesta: «mostraría fehacientemente [...] que en modo alguno se trata, como pretende la oposición, de simples afanes electorales o transitorios [del gobierno]»²³ (sic). Proponía, además difundir un llamamiento a suspender las acciones militares y, lo más importante, «Destacar camaradas a diferentes trincheras [prisiones] del país comenzando por las de Lima para impulsar Acuerdo de Paz, movilizándolo a prisioneros y familiares para obtener pronunciamientos, y apuntar a que el Partido y las masas asuman ¡Luchar por un Acuerdo de Paz!»²⁴.

El único punto concedido por Montesinos fue facilitar el desplazamiento de dirigentes senderistas por las prisiones para conseguir alinear a los militantes con la propuesta de Guzmán.

²¹ *Idem.*

²² PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003. «Derrotero sobre las conversaciones para un Acuerdo de Paz», diciembre de 1993.

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

Su evidente propósito era lograr la escisión del PCP-SL, objetivo que consiguió y que constituye su logro más importante.

El resultado final de las conversaciones sólo sorprendió a Guzmán y a quienes se plegaron a su posición: «finalmente, luego de sucesivos llamados de Fujimori a rendición y arrepentimiento, de varias campañas de las FFAA con volantes en las zonas de emergencia con «¡Gonzalo se rindió, entrégate!» entre otros, más el desprestigio constante ante la opinión pública, Fujimori en diciembre 1993 declaró «Guerra al terrorismo» como respuesta»²⁵. La respuesta de Fujimori se produjo el mismo mes en que Guzmán pretendía reiniciar las conversaciones. En los hechos, allí terminaron las negociaciones: «Esto llevó a un congelamiento de las conversaciones todo el 94»²⁶.

Montesinos retomó brevemente las conversaciones a mediados de 1995 para conseguir quebrar a Margie Clavo Peralta, una de las dirigentes más importantes de la tendencia «Proseguir» y otros dos miembros de esa dirección que habían sido detenidos. Guzmán y E. Iparraguirre consiguieron ese resultado y trataron de aprovecharlo para reiniciar las conversaciones de paz y fortalecer sus posiciones dentro del PCP-SL. Propusieron, «a fin de llegar al objetivo propuesto aún pendiente», que Margie Clavo y los otros dos detenidos salieran «a autocriticarse públicamente de haber sostenido «proseguir» y asumir «terminar» la guerra popular [...] mediante un Acuerdo de Paz»²⁷. Proponían, asimismo, salir ellos y los demás dirigentes en prisión a dar un mensaje públicamente, suscribir una declaración oficial proclamando el término de la guerra y volver a reunir a los miembros de la dirección de su tendencia. A continuación, Guzmán envió un mensaje a su militancia, dictado a su suegro, radicado en Suecia, a través de un telefonema, proclamando el giro de Margie Clavo como «un éxito del Partido, de la línea proletaria dirigida por el Presidente Gonzalo y la Dirección Central», llamando a que «el Partido oficial y públicamente pida al Gobierno entablar directamente conversaciones»²⁸. Como era de esperar, Montesinos sólo consintió en el primer punto. Una vez que los tres dirigentes que habían terminado alineados con el acuerdo de paz salieron entrevistados en la televisión renegando a su posición de continuar la guerra se desentendió del tema, esta vez definitivamente.

La «Lucha por el Acuerdo de Paz» nació pues muerta. Pero lejos de reconocer que había sido engañado, Guzmán insistió en embarcar a su organización en su línea, «abocándonos a librar la lucha de líneas [entre 1993 y 1999] para que la Nueva Estrategia la asumiera todo el Partido». Esto llevó a la escisión del PCP-SL entre quienes estaban por el «Acuerdo de Paz» y

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003. «Carta de Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre al Doctor Vladimiro Montesinos», Penal Militar Base Naval del Callao, 5 de setiembre de 1995.

²⁸ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003. «Sobre autocrítica de la camarada Nancy y otros dos camaradas que sostenían “Proseguir”», Penal Militar Base Naval del Callao, 25 de noviembre de 1995.

quienes decidieron continuar la guerra; la tendencia denominada «Proseguir». Óscar Ramírez Durand, el más importante líder de la tendencia disidente, es lapidario en sus apreciaciones:

Sobre el «acuerdo de paz», usted sabe que nunca hubo tal; Montesinos engañó a Guzmán como a un bebé de pecho. Éste se vendió a la dictadura a cambio de que le permitieran vivir con su mujer en la cárcel. [...] La dictadura nunca quiso dialogar con quienes seguían en armas porque les convenía tener un pretexto para seguir saqueando las arcas del Estado y mantener la legislación antiterrorista para reprimir al pueblo²⁹.

En un video grabado el 14 de abril de 1998 en las oficinas del Servicio de Inteligencia Nacional, Vladimiro Montesinos muestra videos de sus conversaciones con Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre y explica detalladamente a dos interlocutores no identificados — presumiblemente agentes de la inteligencia norteamericana— la manera cómo los manipuló para conseguir dividir al PCP-SL³⁰.

Como logros de las negociaciones desarrolladas durante esos meses, Guzmán e Iparraguirre señalan que se introdujeron algunos cambios en el régimen carcelario de los senderistas, «y cierto margen para que se reunieran los militantes en los demás penales». A ellos se les permitió reunirse para «trabajar juntos unas horas durante el día» una historia del PCP, para lo que se les otorgó acceso al archivo de documentos partidarios que les había incautado la DINCOTE y a textos marxistas de su biblioteca. El «interlocutor», es decir Montesinos, les llevaba periódicos y revistas del día cuando iba a verlos y les dejaba ver también noticieros de la televisión. Este régimen, suspendido el 94, fue retomado el 95 y a partir de 1997 dispusieron de un radio y las revistas *Le Monde* y *Newsweek*. Posiblemente Montesinos optó por mantener estos privilegios como una manera de evitar que Guzmán rompiera el statu quo, lo cual fue conseguido³¹.

Para Guzmán, el logro principal de la ronda de conversaciones que sostuvo con Montesinos, «haber difundido una nueva gran estrategia para la futura IV etapa del Partido [...] y los documentos que la fundamentaban pudieron salir; de esa nueva gran estrategia se derivaron una nueva línea política, nueva política general, táctica y políticas específicas»³². Él confiaba en que los militantes en libertad se plegarían a su propuesta de paz, pero, según afirma,

nunca enviaron ni hicieron pública respuesta alguna, salvo imputar superficial y subjetivamente que se trataba de una «patraña» y [...] prohibieron leer los documentos que salían de las prisiones, no discutieron ni las cartas difundidas [...] Posteriormente en un espúreo (*sic*) evento acordaron que todos los que sustentaban Acuerdo eran unos «capituladores», «que se habían puesto al margen» que no podían ser ni el camarada

²⁹ «Entrevista exclusiva con “Feliciano”. “Guzmán es un sicópata”». *Caretas*, Lima, 10 de abril de 2003.

³⁰ El video fue visionado el día 6 de junio del 2001. Una transcripción de su contenido se encuentra en el web de AgenciaPerú, <http://www.geocities.com/agenciaperu/videoabimael.doc>.

³¹ PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003.

³² PCP SL, «Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra». Lima, abril de 2003.

Gonzalo ni Miriam porque en la Base Naval los habrían «enloquecido», «descerebrado»³³.

Para Guzmán, esos son simples pretextos utilizados por los dirigentes en libertad para rechazar la propuesta enviada por la dirección partidaria desde la cárcel:

[...] preguntamos si creían era patraña ¿por qué pues no desenmascararon políticamente tal engendro supuestamente montado por el SIN?, luego, si era capitulación ¿por qué no expulsaron a los capituladores y «soplones» como decían? Y si habían atentado contra la salud de los dirigentes ¿por qué no denunciaron y exigieron que organismos de salud y defensa nacionales o extranjeros lo confirmaran, verificaran o al menos averiguaran con la Cruz Roja Internacional?³⁴.

Tal conducta es, para él, la expresión de un designio de los dirigentes de la tendencia «Proseguir», que crearon un conjunto de ideas «que conformaron una línea oportunista de derecha que perseguía cambiar la dirección, la línea, el Partido y el carácter de la guerra; la usurpación del nombre del P. Gonzalo y del PCP [que] engendró un Bloque Escisionista que llevó a la división del 93 y desarrolló un plan de desconocimiento encubierto a dirección que venía esperando el momento y las condiciones para aplicarlo»³⁵. En la mejor tradición estalinista, los disidentes eran derechistas encubiertos desde siempre, que aprovecharon la oportunidad y «se desbocaron»³⁶.

Viendo los documentos que elaboraron Guzmán y la dirigencia senderista en la base naval del Callao su actuación resulta extremadamente ingenua. En «Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición», uno de los documentos más importantes que redactaron entonces, se afirma: «la guerra no puede desarrollarse sino solo mantenerse, pero de mantenerse se convertiría en una guerra de desgaste que [...] encierra peligro creciente. Por esto decimos «puede mantenerse pero no debe», si logramos el Acuerdo de Paz no sería [censurado] y la Guerra Popular se mantendría, así pues Acuerdo de Paz es base para conjurar». El acuerdo de paz sería pues una táctica para mantener la guerra popular; una manera de preservar el aparato partidario para reiniciar la guerra cuando hubieran condiciones favorables. En el mismo documento, al definir las tareas concretas, se plantea: «Guerra Popular (suspensión y presión según desenvolvimiento de conversaciones)»³⁷. Lo sorprendente es que Guzmán sabía que este documento, que explicaba cual era la táctica que esperaban desenvolver, para llegar a las bases senderistas, tenía que pasar por el SIN y por las manos de Vladimiro Montesinos; era extremadamente inocente suponer que éste se prestaría a ser utilizado de esa manera en beneficio del éxito de los designios del presidente Gonzalo.

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

Así que Montesinos consiguió que Guzmán suscribiera las dos cartas para Fujimori y que la dirección en cautiverio se plegara a su «gran decisión definición», los demás miembros de la dirección fueron devueltos a los penales de los cuales habían sido trasladados, para que impusieran la nueva línea partidaria. Guzmán y su compañera quedaron en la base naval preparando sus documentos. Cuando en noviembre de 1999 fue detenido Óscar Ramírez Durand, Guzmán decidió que ya el «Acuerdo de Paz» era inviable y levantó la nueva línea, vigente a partir del 2000: «Por una solución política a los problemas derivados de la guerra». Esta posición reconoce que no existe una correlación como para pedirle al gobierno que firme un tratado. Plantea pues una propuesta abierta a diversas alternativas que pueda asumir tal salida, afirmando que ellas pueden inclusive prescindir de él.

1.1.5.4. Del «acuerdo de paz» a la «solución política los problemas derivados de la guerra»

Después de la captura de «Feliciano», Guzmán consideró que la tesis del Acuerdo de Paz era absolutamente inviable por considerar —se equivocó de nuevo— que la acción armada había terminado completamente. De ahí que planteó —en la misma línea, pero con menos pretensiones— la tesis de la «salida política a los problemas derivados de la guerra».

Para comprender la posición actual de Abimael Guzmán y la línea política de su organización es importante analizar los cambios introducidos por los miembros de la dirección reunidos en la base naval del Callao a las posiciones fundamentales del PCP-SL. De éstos, es particularmente importante la revisión de la historia de la revolución mundial.

Un detalle al que no se le ha prestado la atención que merece es que en el documento dedicado a este tema Guzmán reconoce implícitamente que la decisión de iniciar la lucha armada en 1980 fue equivocada. Cuando en 1979 se desarrollaba en el PCP-SL la polémica en torno al inicio de la guerra popular, Abimael Guzmán sostenía: «el marxismo elevado a la gran cumbre del pensamiento Mao Tsetung nos han traído a una nueva situación: *estamos entrando a la ofensiva estratégica de la revolución mundial, los próximos cincuenta a cien años serán del barrimiento del dominio del imperialismo y todos los explotadores*»³⁸ (el énfasis es nuestro). El inicio de la lucha armada se inscribía pues en una ofensiva revolucionaria de dimensión planetaria. Esta posición se mantuvo hasta que Guzmán fue detenido. Aún veinte años después sostenía:

En el plano económico [el revisionismo, el imperialismo y la reacción mundial] sostienen que el capitalismo ha encontrado la solución a sus problemas y, en consecuencia, no marcha a su hundimiento; quieren hacer consentir a los pueblos de la Tierra, al proletariado, que el capitalismo es eterno. Políticamente también quieren entontecernos, hacernos creer, ¡estúpidos!, que la dictadura burguesa no es un sistema que marcha a su ruina, que la

³⁸ PCP SL, «Acerca de la ofensiva estratégica de la revolución mundial». Lima 1979.

burguesía no es caduca sino que ha entrado a su reverdecimiento, a la perpetuación de la dictadura burguesa³⁹.

Luego de su captura, Guzmán revisó esta posición. El documento que suscribió en la base naval junto con sus seguidores muestra que hubo un error en su caracterización de la coyuntura mundial medida en una perspectiva secular, pues, contra lo que sostenían los documentos partidarios anteriores, la «oleada revolucionaria» en la que el PCP-SL consideraba que se inscribía su «guerra popular» había concluido con la derrota de la revolución cultural china en 1976, antes del inicio de la lucha armada por Guzmán. En 1980 empezaron pues la «guerra popular» en plena fase de reflujo y no en la «ofensiva estratégica de la revolución mundial» de la que hablaba el «presidente Gonzalo»⁴⁰.

³⁹ PCP SL, «En Conmemoración del 40 Aniversario de la Revolución China. Cuestiones a reflexionar y esforzarnos por cumplir más como comunistas. Intervención del Presidente Gonzalo en reunión de dirigentes y cuadros con motivo del 40 Aniversario de la Revolución China», 30 de setiembre de 1989.

⁴⁰ PCP-SL. «Asumir y combatir por la nueva gran decisión y definición». Lima, 1993. El documento considera que esta etapa de reflujo se prolongará por unas tres décadas y que hacia el año 2010 se dará una reactivación del movimiento revolucionario mundial. De allí que sea necesario replegarse. Es en esta perspectiva que adquiere sentido el «Acuerdo de Paz» que piden al gobierno.